

**BLAKES**

1 12 de la noche

blakes hotel ltd  
33 roland gardens  
london sw7 3pf  
01- 370 6701

telex: blakes via london 21879/25247/21866

Sr D Miguel Delibes Londres, 24 de abril de 1979

Estimado amigo: desde que la eché al correo el otro día en Bruselas vengo pensando en esa carta que te escribí en un golpe de espontaneidad. Temo que, sin quererlo, te haya causado una impresión que no quería causar. Si yo sentí sinceramente al leer tu libro la Muerte, si en ese pueblo del Señor Cayo vi una caja de muertos, no es que vea en ello la vida muerta por contraposición a la vida viva de los tres políticos. Esta es la perspectiva del Rafa, no mi perspectiva. Espero que no te haya ofendido mi dicción. No es la muerte por oposición a la vida sino la muerte en cuanto metáfora de la seriedad en contraste con la inautenticidad vocinglera de esos personajes del "piso político" que describes con una objetividad tan fría que revela tu desdén. Es la objetividad de la cámara que registra movimientos y voces sin alma con un



Realismo inexorable, escueto, muy eficaz... y muy cruel. Como esas objetivas de 80 milímetros que se emplean para fotos "psicológicas", para "retratos" y que las mujeres detestaban porque no perdonan ni una arruga. Esa cámara cruel y exacta - y que, por exacta, no degenera nunca en lo grotesco - me recuerda aquello que dijo en su juventud el novelista inglés Christopher Isherwood: "yo soy una cámara", cuando estaba en Berlín y escribió aquellas tres novelitas de las que han "entresacado" la película "Cabaret". Lo curioso es que no cumplió con su... objetivo... entonces... sino ahora cuando, exilado en California, escribe sus memorias con una dicción escueta, exacta, certera, de gran puntaría como la tuya en esta obra. Sobre todo, al principio en que el desdén intensifica la objetividad. Tanto más eficaz cuando que es tan sucinta como esos dibujos a pluma del inglés David Hockney, que ha realizado grandes progresos últimamente. Dos trazos bien colocados bastan para levantar un personaje. ¡Qué distancia esa objetividad al llegar a la tierra, al mundo del Señor Cayo! Sin dejar de ser objetiva, la cosa se "asubjetiva" mucho. Lo escalofriante de esta obra tuya es precisamente la separación tajante, radical, limpia, de bisuri, entre



2

# BLAKES



blakes hotel ltd  
33 roland gardens  
london sw7 3pf  
01- 370 6701

telex: blakes via london 21879/25247/21866

lo dicho y lo no dicho, lo explícito y lo tácito. lo  
sobrentendido está muy presente precisamente porque  
está tan decididamente separado de lo dicho. Está  
convocado y aparece como lo convocado. Lo convocado  
no es lo mismo que lo evocado. Lo evocado es solici-  
tado por la dicción del texto. Lo convocado es recha-  
zado, expulsado del texto para que se asome contra  
el texto. Por ejemplo, el desdén. Nadie te podrá  
acusar de desdén por el pizo político y sus munitos  
mecánicas. El desdén no está en el texto. Como tam-  
poco la autenticidad, esa impresionante gravedad  
que inunda el texto, viniendo de fuera, cuando  
aparece la tierra silenciosa y el zendir cayó silen-  
cioso y la munita, enmudecida mujer. Me he ex-  
presado mal. No inunda el texto. Al nivel. Golpea  
contra sus márgenes como el mar contra el acan-  
tilado. Y ahora me doy cuenta de que ese "silencio"  
de lo auténtico es... la técnica narrativa de esta



obra que no dice lo que quiere decir sino que se  
lo calla. Lo auténtico se calla. No es que esté  
más allá del lenguaje puesto que se dice callándose,  
sino más allá de las palabras. Algo así quise yo  
hacer con mi relato "La libertad". En la segunda  
versión injecté dos o tres frases que explicitan el  
tema porque tenía miedo de que nadie lo viera.  
Yo no tengo ni la menor idea de cómo es el lector  
español de hoy pero me temo lo peor. En un  
libro alemán leí una vez que el castellano es...  
"wortkarg", es decir, de pocas palabras. Y se  
dice de alguien - lo decían de mi padre - que es  
callado, sufrido. Y así es ese tu texto, callado.  
Que un texto sea callado es el colmo de la es-  
critura. En decir, en ese silencio se colma el  
dejar de la escritura. Esto es lo que yo sentía y  
quería decir y por fin lo he dicho. Eso es lo  
que no me dejaba en paz en ese libro. Habéndolo  
dicho, me callé.

Un abrazo  
Mariano